

Más fuertes juntos, ^{por} *Angela Leuker* más débiles separados

Para el OIEA, la colaboración es la clave en la lucha mundial contra el cáncer.

El cáncer es una enfermedad que asusta. Cada año se lleva las vidas de millones de personas en todo el mundo, al mismo tiempo que las vidas de otros millones más—familiares, amigos, colegas—resultan indirectamente afectadas por esta enfermedad. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en una fecha tan próxima como el año que viene, 2010, el cáncer habrá superado a las enfermedades cardíacas como primera causa mundial de mortalidad.

Ahora bien, por detrás de los titulares se van consiguiendo progresos en la lucha contra el cáncer. En algunas de las naciones industrializadas del mundo, donde la sensibilización, la prevención, la detección precoz y los tratamientos han hecho grandes avances, los índices de supervivencia a largo plazo en el caso de ciertos cánceres, como el de mama y el de próstata, llegan al 85% o más, y se curan hasta un 60% de algunos cánceres.

Por desgracia no sucede así en muchos países del mundo con escasos recursos. En ellos, al mismo tiempo que los sistemas sanitarios se esfuerzan por atajar el flagelo que representan las enfermedades transmisibles como el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, encontrar los recursos necesarios para combatir el cáncer sigue siendo un desafío formidable. Como resultado de ello, la sensibilización al cáncer es casi siempre escasa, el diagnóstico tardío y las opciones de tratamiento sumamente limitadas o incluso inexistentes.

“Existen enormes disparidades,” afirma Werner Burkart, Director General Adjunto del OIEA y Jefe del Departamento de Ciencias y Aplicaciones Nucleares. “Si se piensa en la radioterapia, que es un medio sumamente eficaz en el tratamiento del cáncer, las cifras actuales ponen de manifiesto que a los países en desarrollo les faltan por lo menos 7 000 máquinas de radioterapia para hacer frente a las necesidades actuales. Y más de 30 países de África y Asia carecen por completo de servicios de radioterapia.”

Al mismo tiempo, los progresos tan difícilmente conseguidos en la prolongación de la esperanza de vida implican que es probable que el número de cánceres en los países con bajos ingresos aumente

significativamente, ya que la incidencia del cáncer es mayor con la edad. Y a medida que las poblaciones se van haciendo más urbanas, adoptan estilos de vida y comportamientos que entrañan mayores riesgos de cáncer. La OMS pronostica que para 2020 más del 70% de todos los casos de cáncer se darán en el mundo en desarrollo.

Una respuesta a nivel de todo el Organismo

El OIEA es más conocido por sus actividades de vigilancia nuclear mundial y su labor para contribuir a impedir la difusión de las armas nucleares y garantizar que la energía nuclear se utilice de forma inocua. Pero otra parte, igualmente importante, el mandato del Organismo consiste en favorecer el papel pacífico de la ciencia y la tecnología nucleares para abordar las necesidades urgentes de los países en desarrollo, como la pobreza, la enfermedad y el hambre. Durante decenios, el OIEA ha aportado sus conocimientos especializados en materia de medicina y tecnología de las radiaciones para combatir el cáncer.

En la actualidad, a medida que se intensifica la amenaza mundial del cáncer, el Organismo está respondiendo con un esfuerzo concertado y multidisciplinario, que incorpora las competencias y los conocimientos técnicos de personas dedicadas a este tema que trabajan en campos como la salud humana y el desarrollo. La labor puede ir desde supervisar la construcción de un centro de tratamiento del cáncer, a formular directrices para garantizar la aplicación inocua y efectiva de la radioterapia o evaluar las necesidades de control del cáncer de un país. Este trabajo se lleva a cabo muchas veces en equipos formados por personas procedentes de todo el Organismo. Esta colaboración y este respaldo interdepartamentales garantizan que los esfuerzos del OIEA se complementen para lograr unos resultados óptimos.

El dinero es un factor decisivo en la atención de la salud en todas partes, pero especialmente en los países en desarrollo. Aunque el desembolso inicial en equipamiento y capacitación para la radioterapia es elevado, la relación costo-eficacia es muy buena a largo plazo, ya que una sola máquina puede tratar a



OIEA

miles de pacientes al año durante 20 años. Los cánceres que más frecuentemente se tratan con radioterapia son los de pulmón, mama, cuello del útero, próstata y cabeza y cuello. En los casos incurables, la radioterapia se emplea también con fines paliativos para ayudar a aliviar el dolor. Pero el Organismo reconoce que la radiación por sí sola no puede vencer la pandemia del cáncer.

El Programa de acción para la terapia contra el cáncer

Para aprovechar al máximo las ventajas derivadas de la labor que realiza el OIEA en relación con el cáncer, la radioterapia tiene que formar parte de un enfoque integrado y más amplio que aborde la totalidad del espectro del tratamiento y control de esta enfermedad: registro, prevención, descubrimiento precoz, diagnóstico y tratamiento del cáncer, y cuidados paliativos.

En 2004, el OIEA puso en marcha su Programa de acción para la terapia contra el cáncer (PACT) con objeto de hacer progresar este enfoque. El PACT, que es un programa especialmente designado dentro del Departamento de Ciencias y Aplicaciones Nucleares, colabora con otras organizaciones internacionales de lucha contra el cáncer y con los Estados Miembros, con miras a establecer unos sistemas completos y efectivos de control de esta enfermedad basados en las directrices de la OMS. En la actualidad está forjando con éxito asociaciones público-privadas, movilizándolo fondos y sensibilizando para que los países con pocos recursos puedan hacer frente con más eficacia a la carga que el cáncer representa.

El PACT concentra actualmente sus esfuerzos en seis países (Albania, Nicaragua, Sri Lanka, Tanzania, Viet

Nam y Yemen) que son sitios modelos de demostración (PMDS), pero sus logros son tales que más de 50 Estados Miembros han solicitado los exámenes especiales que se conocen como 'de impACTo'. Se trata de misiones de evaluación realizadas por equipos del Organismo y expertos externos, con objeto de determinar las necesidades concretas de un país en relación con el cáncer como primer paso para encontrar soluciones duraderas.

"El PACT es el programa de cobertura del OIEA para la lucha contra el cáncer. Representa la respuesta en colaboración del Organismo a la crisis global del cáncer: trabajar con asociados internacionales para ayudar a los países con ingresos bajos y medios a integrar la radioterapia en los programas generales de control del cáncer," afirma Massoud Samiei, jefe del Programa del PACT. "Ninguna organización puede combatir por sí sola la epidemia del cáncer. Sólo la colaboración puede permitirnos contribuir a salvar vidas y ahorrar sufrimientos a millones de hombres, mujeres y niños."

Cooperación técnica

Casi 25% del presupuesto anual del Departamento de Cooperación Técnica (CT) del OIEA se destina a proyectos de Salud Humana. De ellos, la parte del león está relacionada con el cáncer, fundamentalmente facilitando a los Estados Miembros conocimientos técnicos, equipamiento y capacitación para mejorar el diagnóstico del cáncer y los servicios de tratamiento. A finales de 2008, CT contaba con más de 140 proyectos de este tipo en todo el mundo, que iban desde la creación de servicios de radioterapia hasta la introducción de técnicas avanzadas para el diagnóstico del cáncer.

Por lo general los Estados Miembros se dirigen al Organismo pidiendo ayuda con una propuesta o un

Más de 30 países de África y Asia carecen por completo de servicios de radioterapia.

(Foto: A.Leuker/OIEA)

concepto de proyecto. A ello sigue una colaboración adaptada a la situación concreta. Un equipo integrado por un oficial de administración de programas de CT, un funcionario técnico de la División de Salud Humana (NAHU) y un homólogo del Estado Miembro trabaja normalmente en colaboración para diseñar el proyecto, definir objetivos concretos y elaborar un plan de trabajo de las actividades, comprendidos indicadores de rendimiento para medir los avances realizados durante la duración del proyecto. Un proyecto de CT puede durar entre dos y cuatro años y costar desde 100 000 hasta un millón de dólares, a menudo sobre una base de gastos compartidos en la que la institución homóloga proporciona fondos adicionales al OIEA para financiar parte del equipamiento necesario. Es ésta una buena señal del compromiso de un país y refuerza la viabilidad y la sostenibilidad de los resultados esperados del proyecto.

“Crear o mejorar un centro de medicina nuclear o radioterapia requiere mucho más que infraestructura y equipamiento,” afirma Sandra Steyskal, oficial de administración de programas de la División de CT de Europa. “Además, los proyectos de CT se orientan a reducir la escasez de recursos humanos cualificados, proporcionando oportunidades para la capacitación por medio de becas y apoyo con miras a un desarrollo profesional continuo. La escasez mundial de profesionales cualificados es muy significativa en radiología, que depende de una tecnología compleja para la que se precisa personal sumamente capacitado y preparado.”

Salud humana

En la División de Salud Humana del Organismo, el 60% de la labor que se lleva a cabo guarda relación con el cáncer. Las actividades de tres de sus cuatro secciones se orientan específicamente o en parte a ayudar a los Estados Miembros a mejorar sus estrategias de gestión del cáncer mediante el empleo de técnicas nucleares.

La sección de Radiobiología Aplicada y Radioterapia (ARBR) tiene por objeto procurar que los países dispongan de capacidades seguras y efectivas de tratamiento del cáncer, ayudándolos a introducir o ampliar su capacidad en materia de radioterapia, establecer códigos sólidos de práctica y aplicar técnicas avanzadas.

Por ejemplo, en 2008 el OIEA y la Sociedad Europea de Radiología Terapéutica y Oncología (ESTRO) impartieron un curso piloto de capacitación sobre las mejores prácticas en oncología de la radiación. Grupos seleccionados de ocho países europeos recibieron formación sobre cómo crear en sus respectivos países sus propios cursos de capacitación de capacitadores para técnicos en radioterapia.

“Las necesidades son distintas según el país,” dice Eeva Salminen, Jefa de la Sección de ARBR. “Algunas necesidades son básicas porque la radioterapia se usa sobre

todo para aliviar el dolor, pero otros países están más avanzados, de modo que el Organismo podría intervenir en el mejoramiento de los servicios y las técnicas de radioterapia.”


Una vez más la colaboración dentro del Organismo resulta esencial al servicio del intercambio de información y conocimientos, muchas veces entre secciones o departamentos. En 2007, por ejemplo, la ARBR facilitó conocimientos técnicos sobre más de 100 proyectos de CT. En la actualidad, 132 proyectos precisan su apoyo especializado, junto con el de otras secciones de Salud Humana.

La Sección de Dosimetría y Radiofísica Médica (DMRP) colabora estrechamente con la ARBR. La DMRP, que viene ayudando activamente a los Estados Miembros desde el decenio de 1960, es responsable de la garantía de calidad de la radiación empleada en medicina. La medición exacta de las dosis de radiación es esencial en aplicaciones como la oncología de radiaciones, la radiología diagnóstica y la medicina nuclear, tanto para los pacientes como para los profesionales de la salud. La DMRP presta también servicios de calibración de dosimetría a los países, valiéndose de aparatos especiales para medir y asegurarse de que el haz de radiaciones se utiliza de forma inocua y precisa, de conformidad con las directrices del OIEA.

La medicina nuclear tiene el objetivo más amplio de asegurarse de que los Estados Miembros disponen de la capacidad y los conocimientos necesarios para aplicar de modo efectivo las técnicas de la medicina nuclear para el diagnóstico y el tratamiento de una serie de dolencias graves, el cáncer entre ellas.

El combate sigue adelante

Actualmente el OIEA, con su gran experiencia y sus vastos conocimientos de la medicina y la tecnología de las radiaciones, desempeña un papel crucial para ayudar a los países con pocos recursos a hacer frente a la creciente crisis del cáncer. Pero la batalla sólo puede librarse con éxito gracias a un trabajo en colaboración, tanto a nivel del OIEA como con los organismos y organizaciones exteriores correspondientes.

En este campo el OIEA sigue el ejemplo de la OMS, la principal organización de las Naciones Unidas en el campo de la salud. En los últimos meses, la OMS y el OIEA establecieron un Programa Conjunto para el Control del Cáncer, con el fin de optimizar los esfuerzos, las actividades y los recursos. Este acuerdo, que marca un hito, ofrece oportunidades sin precedente para las actividades globales encaminadas a abordar el problema de salud más acuciante de nuestro tiempo. 

Angela Leuker es consultora en la División de Información Pública del OIEA.
Correo-e: A.Leuker@iaea.org